

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgiione</i>	265
--	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

4

Desarrollo
urbano y fútbol

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona

Gabriel Colomé²⁹⁷

297 Profesor titular de Ciencia Política de la Universitat Autònoma de Barcelona. Licenciado en Ciencias de la Información (UAB/1981). Doctor en Ciencia Política. Director del Master en Marketing Político de la UAB. Miembro fundador de la Asociación de Comunicación Política (ACOP). Miembro Consejo Asesor del CIS (2010-2011), miembro Consejo Asesor Fundación Catalunya-Europa. Miembro Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración (AECPA), miembro académico de la American Association of Political Consultants (AAPC), entre otros.

La ciudad de Barcelona es conocida, además de su arquitecto Antoni Gaudí, gracias a dos fenómenos deportivos. Uno, excepcional, los Juegos Olímpicos de 1992. El otro, regular, periódico, constante, su equipo de fútbol, el FC Barcelona. Los Juegos colocaron la ciudad en el mapa. El segundo ha globalizado al equipo y a la ciudad.

Cuando un barcelonés viaja por el mundo y le preguntan sobre su procedencia, recibe como respuesta el nombre de un jugador famoso del Barça: Cruyff, Maradona, Ronaldinho, Messi o Guardiola.

Como dijo un presidente azulgrana, en un lapsus histórico: “Esta ciudad que lleva el nombre de nuestro club”. Aunque fuera un lapsus, en el fondo, tenía y tiene un poco de razón, con permiso de Augusto, que fundó Barcino hace dos mil años.

La historia de la ciudad tiene su origen, aunque nadie pudiera vislumbrar el futuro, un 29 de noviembre de 1899 cuando un suizo llamado Hans (Joan) Gamper fundó, con otros *sportsmen* alemanes e ingleses, el FC Barcelona en el gimnasio Solé. Un equipo de extranjeros que, sin saberlo, se convertirían con el tiempo en catalanes de adopción, siguiendo la tradición que es catalán quien vive y trabaja en Cataluña.

La historia del club, de la ciudad y de Cataluña viaja de la mano sufriendo las vicisitudes del tiempo y de los acontecimientos históricos.

“Más que un club”

El FC Barcelona, popularmente llamado Barça, ha sido definido como “la sublimación épica del pueblo catalán en un equipo de fútbol”, como la representación del ejército sin armas de una nación sin Estado, como embajador de esta nación, o como expresó uno de los presidentes de la institución, Narcís de Carreras, en plena dictadura franquista: “Somos lo que somos y representamos lo que representamos” (Artells, 1972:32). Pero la frase, que ha resumido de forma más clara y concisa lo que representa el FC Barcelona, ha sido, sin duda, la de Alexandre Cirici y Andreu Mercè Varela en 1975: “El Barça es más que un club”, afirmando también que casi nunca una frase tan corta ha podido significar tantas cosas. Cuando alguien ha dicho que el FC Barcelona era más

que un club, estaba aludiendo al fenómeno sorprendente, y creemos que único en el mundo, de una institución deportiva revestida de tanta trascendencia (Cirici-Mercè Varela, 1975: 27).

En el fondo, esta frase simboliza la sublimación por medio de las acciones (victorias o derrotas) de un club deportivo de las aspiraciones y frustraciones como nación de un pueblo, el catalán, que no ha podido, o no ha sabido, articularse como Estado. Así, las victorias deportivas son vividas como victorias políticas y las derrotas como frustraciones. Recordemos lo que supusieron las victorias de la final de la Recopa en Basilea, en 1979, con los aficionados llenando las Ramblas al grito “ya tenemos la Copa, ahora el Estatuto (de autonomía)”, que sería aprobado en referéndum en octubre de aquel año; o la de la final de la Copa de Europa, en 1992, en Wembley, que rompía con el maleficio de la derrota de Berna de 1961 y normalizaba al club azulgrana entre los vencedores de la llamada “Orejona”. Todas ellas fueron vividas de forma intensa, pero sus efectos, sobre los ciudadanos, aunque distintos, sobrepasaron, con mucho, el terreno puramente deportivo.

Los inicios

El FC Barcelona nació en 1899. Fue fundado, como se ha dicho, por un suizo afincado en Barcelona, Hans Gamper, originario de Winthertur. El origen de los colores azul y grana tiene tres versiones posibles. La primera es que fueron escogidos por Gamper por ser los de la bandera de su cantón natal y por haber sido jugador del Basel. La segunda versión es menos romántica. Se utilizó un lápiz de dos colores (azul y rojo) para dibujar la futura indumentaria. Es más prosaica y menos original. La tercera es la más interesante: el color azulgrana es el color de la Gran Logia de Londres. Dicho está. *Si non è vero...* Su primer blasón fue el de la ciudad de Barcelona, que se mantuvo hasta que se adoptó el blasón actual. El escudo actual mantiene en la parte superior el blasón de la ciudad de Barcelona: la cruz de San Jorge y la *Senyera* (bandera cuatribarrada de Cataluña).

El FC Barcelona, integrado por extranjeros, sobre todo ingleses que se habían instalado en la ciudad, estaba ligado, como otros clubes de la época,

a centros de gimnasia en los que los hijos de la burguesía practicaban los deportes, sobre todo la gimnasia sueca.

Barcelona, en 1899, había crecido lo suficiente como para anexionarse los pueblos y villas de su alrededor, ya que el Ensanche de Ildefonso Cerdà está en vías de fagocitar el llano de Barcelona. Una ciudad que no pudo salir de sus murallas (por decreto real) hasta 1859. Y el momento culminante de la celebración de la nueva ciudad fue la celebración de la Exposición Universal de 1888, que derruyó la antigua Ciudadela que vigilaba la ciudad por sediciosa. En su lugar se erigió un parque que acogió los pabellones de la Exposición.

El año 1899 representa el momento de máxima frustración para España. Un año antes, los restos del viejo imperio colonial habían sido barridos por la derrota ante los Estados Unidos de América. Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y otras islas del Pacífico pasaron a la tutela norteamericana y España empezó un camino de introspección sobre cómo regenerarse.

En tanto que asociación deportiva, el FC Barcelona se integró desde sus comienzos en la vida cultural y política de Cataluña. Participó en manifestaciones de apoyo a entidades culturales catalanas o en actos políticos reivindicando la autonomía de Cataluña. Poco a poco, el club fundado por extranjeros se convirtió en el símbolo de la ciudad y de Cataluña.

Juan José Artells describe esta simbiosis del FC Barcelona con la sociedad catalana:

Después de la crisis de 1908, y teniendo en cuenta las indicaciones de Gamper, el Fútbol Club Barcelona se orientó hacia un acercamiento a los sectores políticamente activos del catalanismo. De hecho, abriría así el camino que definiría a la entidad. Se podría decir que, de una manera inconsciente, aunque a veces perfectamente consciente, la sociedad deportiva acumuló razones para que le haya sido atribuida la más alta representación en el mundo deportivo. Esta actitud, defendida por el fundador del FC Barcelona mientras presidió el club, tuvo una importancia especial durante el período 1917-1925 (Artells, 1972: 58).

Nace un mito

Es a partir de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera (1923-1930) cuando podemos medir la gestación del fenómeno que representa el FC Bar-

celona. La revista cómico-deportiva *Xut* escribía en 1924, en las Bodas de Plata del club: “El glorioso FC Barcelona de esta época es francamente exótico. A lo largo de los años se catalanizó, y veinticinco años de constancia le han permitido comprar al pueblo” (Solà, 1971: 71).

Un artículo en la revista deportiva *El Sport* en su número de 24 abril de 1922 (:6), titulado “La política y el foot-ball” en el que dice, entre otras cosas: *“Seguramente que este título sorprenderá al lector, qué curioso se preguntará ¿qué tiene que ver el foot-ball con la política? Realmente no debería guardar relación estas dos manifestaciones activas del hombre, al contrario, deberían ser antagónicas ya que el sport es la exteriorización de la fuerza y de la nobleza, y la política es la forma hábil de que todas las suciedades y artimañas puedan cristalizar en la realidad. Por el sport el hombre se hace fuerte y se habitúa al sacrificio y por la política se corrompe y se acostumbra a la maldad. Por esto deberían ser antagónicos estos dos puntos y sin embargo no es así. Los sportsman sin darse cuenta y por conformarse demasiado han dejado entrar en sus sociedades a los vividores de la política, quienes con habilidosas artimañas han sabido imponerse y hacerse los amos”, 1922.*

Lo que más marcó al club en esta época fue la clausura, durante seis meses, del terreno de juego del Barcelona, Les Corts, la suspensión de toda actividad del club, multa y la inhabilitación de la junta directiva por orden del Gobierno. ¿Qué ocurrió para recibir un castigo de tal magnitud? Los incidentes ocurrieron durante un encuentro amistoso de homenaje al Orfeó Català, institución coral barcelonesa que tiene su sede en el Palau de la Música catalana, joya del modernismo del arquitecto Domènech i Montaner, entre el FC Barcelona y el Júpiter, el equipo de un naviero inglés. El público aplaudió el himno inglés y silbó la Marcha Real, himno español. La respuesta por parte de la dictadura ya se ha descrito anteriormente.

La multa era astronómica para la época, pero se instalaron mesas petitorias para que los ciudadanos ayudaran a pagarla, y así lo hicieron. Al ser los jugadores formalmente *amateurs*, quedaban libres para poder optar y fichar por otros equipos. Ninguno cambió de equipo. El Barcelona de aquella época dorada, liderado por José Samitier, había ganado el título de Copa (única competición a nivel nacional) de 1920 y 1922. El tesorero del club, inhabili-

tado, fue a cobrar el recibo mensual a los socios durante el período del cierre, y los socios pagaron. Hans Gamper fue “invitado” a abandonar el territorio español y Joan Coma fue el presidente provisional. Gamper no volvería a ser presidente del FC Barcelona.

En 1925, el Barcelona se proclamó campeón de la Copa de España (repetiría título en 1926 y 1928): “En Barcelona, esta victoria fue diferente. El club y otros organismos deportivos bien implantados en la sociedad se habían convertido en la única posibilidad normalmente consentida, dentro del contexto de la situación social provocada por la dictadura, para expresar un sentimiento mayoritario de protesta y de desacuerdo” (Artells, 1972: 73).

Hasta el final de la dictadura de Primo de Rivera y el advenimiento de la República en abril de 1931, la *senyera*, prohibida por el Régimen, fue reemplazada durante las manifestaciones políticas por la bandera del Barça (bandera cuatribarrada bajo fondo azul). Esta fusión entre los dos estandartes, una sustitución simbólica, se repetirá durante la dictadura del general Franco. Había nacido un mito.

Camino hacia la dictadura

La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, marcará un punto de inflexión importante para la política catalana, ya que el partido dominante hasta ese momento, la Lliga, partido conservador, dirigida por Francesc Cambó, será vencido por un nuevo partido emergente, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), presidido por Francesc Macià. Cataluña obtuvo en 1932 un Estatuto de autonomía que reconocía su hecho diferencial. Se reinstauraron las instituciones del autogobierno catalán.

La sociedad catalana, sin embargo, se dividió en dos como el resto de España, esquemáticamente, izquierda y derecha. Y como dijo el poeta, una de las dos heló el corazón de la otra. Las convulsiones internas finalmente provocaron el enfrentamiento fratricida tras la sublevación militar ante el orden constitucional establecido. La Guerra de España duró tres años (1936-1939), antesala del desastre total de la Segunda Guerra Mundial. Europa y el mundo estaban en plena convulsión.

El final de la Guerra Civil, con la derrota de la República y el exilio de una de las dos Españas, supondría para el Barcelona el principio de una nueva época, marcada por una crisis interna y la identidad del club cuestionada. El nuevo Régimen se planteó disolver el FC Barcelona o cambiarle el nombre por el de España. Finalmente, no hicieron ni lo uno ni lo otro, y las dos modificaciones fueron la españolización del Fútbol Club inglés por Club de Fútbol y la desaparición de la *senyera* del escudo por la bandera española. Hasta 1947 no volvería el blasón original. Los aliados habían ganado la guerra.

En 1939, se nombró una comisión gestora del club hasta que “las depuraciones necesarias permitieran la normalización” y la designación de un nuevo presidente. El consejo directivo fue nombrado por el Gobierno central del nuevo Régimen.

Cataluña había perdido la guerra y el club vivía sus horas más sombrías, por el sector de la vieja burguesía catalana, que había tomado partido al lado de los franquistas, se encargaba de devolver al Barcelona su contenido. Todo el sentido simbólico del club reaparecería progresivamente durante los cuarenta años del franquismo. El Barça se convertirá de nuevo en el medio de expresión de los sentimientos de reivindicación de Cataluña prohibidos por la dictadura del general Franco. La rivalidad entre Madrid y Barcelona, entre españolismo y catalanismo, entre centralismo y autonomismo, se trasladará al fútbol en el enfrentamiento entre el FC Barcelona y el Real Madrid, entre el Barça y el Real. “La persecución de cualquier expresión de catalanismo durante cuarenta años provocó una proyección del sentimiento nacionalista en el Barça. En ningún otro sitio, solo en el campo del Barça, se podían reunir cien mil personas alrededor de la idea de Cataluña, sobre todo si se trataba de un partido contra el Madrid, encarnación del poder central” (*El País Semanal* 10/10/1982).

A partir de los años cincuenta, esta encarnación del poder central por el Real Madrid reposa sobre dos aspectos. En primer lugar, el Real Madrid fichó al gran jugador argentino Alfredo di Stéfano, a pesar de que había sido adquirido por el FC Barcelona, pero el Régimen actuó. Martí Carreto, presidente del FC Barcelona, sufrió presiones de todo tipo para que el club renunciara a sus derechos sobre el astro argentino. El caso Di Stéfano, en 1953, estaba servido. El Barcelona había conseguido ganar cinco títulos de 1950 a 1953

(dos ligas y tres copas), liderados por Ladislao Kubala. Ese equipo pasaría a la historia del club como el de las Cinco Copas. Añadir al equipo campeón un jugador como Di Stefano era, para algunos, demasiado equipo.

El diario falangista *Arriba* celebraba la llegada de Di Stefano al Real Madrid con el siguiente titular: “Con la mayor alegría”. Y seguía: “una vez más, la Delegación Nacional de Deportes ha sabido interpretar luminosamente el sentido unánime de todos los españoles amantes del deporte” (García Luque-Finestres: 203).

Este argentino se convirtió en la estrella del Real Madrid de la época. Por otro lado, las victorias europeas (las primeras cinco copas de Europa) sirvieron de trampolín para el Régimen que empezaba a ser reconocido internacionalmente después del bloqueo post guerra mundial. Estados Unidos y el Vaticano reconocieron al Régimen franquista en 1953. La Copa de Europa nació en 1955. Las victorias en Europa convirtieron al Real Madrid en un embajador excepcional del franquismo que salía del período más oscuro y autárquico de la dictadura.

Aunque no se pueda calificar al Real Madrid como equipo del Régimen de Franco, simbolizaba, y continúa simbolizando en España, el poder central y centralista, “el enemigo exterior” por vencer. Algunos, medio en broma, estiman que la transición hacia la democracia no empezó a partir del momento del magnicidio del almirante Carrero Blanco (jefe del Gobierno y garante de la continuidad del Régimen franquista) en diciembre de 1973, sino a partir de la victoria del Barcelona, en febrero de 1974, en el Santiago Bernabéu por 0-5, liderado por Johan Cruyff.

La emigración interior de los años sesenta y setenta hacia Cataluña transformó al Barça en un elemento de integración social, habiendo sabido Cataluña, en su conjunto, integrar en su seno a la población obrera llegada del resto de España. El escritor Manuel Vázquez Montalbán, hijo de trabajadores gallegos instalados en Barcelona, escribe: “El Barça fue el símbolo de la posición política de la burguesía nacional y de la pequeña burguesía catalana hasta la Guerra Civil; después, fue la única forma de expresión elíptica de un conjunto de sentimientos. La prueba principal de esta afirmación reside en el hecho de que los inmigrantes integrados son seguidores del Barça, los no integrados, del Espanyol (de Barcelona)”.

Como escribieron Alexandre Cirici y Andreu Mercè Varela, desde 1975, “la trascendencia de la gran movilización sentimental que provoca el club se ha convertido muy a menudo en un símbolo colectivo. Más allá de los límites del interés por el deporte. Recoge una tradición para unos, imagen de esperanza para otros, y el club es, para todos, bastante más que un club” (Cirici-Mercè Varela, 1975:27).

Un gramo de nacionalismo

La evolución de la apropiación nacionalista del deporte por parte del Estado tiene dos vertientes. La primera estriba en que, cuanto más importancia se da al deporte, más se preocupa el Gobierno por crear estructuras a nivel estatal para regularlo. Según la segunda, el deporte puede servir como uno de los sustitutos cohesionadores del nacionalismo estatal.

En España, el nacionalismo sería un factor de cohesión y de modernización del Estado, un Estado que no fue creado por la voluntad de élites nacionalistas, como fue el caso de las reunificaciones de Italia o de Alemania, o por revoluciones, como la francesa, sino por un proceso más largo. El Estado español nació como un complejo institucional burocrático y centralista bajo la dirección de un conjunto de fuerzas, encabezado por aquello que los historiadores han denominado la “nueva oligarquía”.

La cohesión social se había conseguido tradicionalmente mediante la identificación emotiva de la población con el hecho religioso. El nacimiento de los Estados modernos europeos hizo que la identificación pasara al monarca. Pero la Revolución francesa y la americana rompieron con este “patriotismo” religioso o dinástico. Hacían falta justificaciones para pedir lealtad al Estado.

Uno de los teóricos de este nuevo nacionalismo de Estado, Manuel Azaña, creía que los causantes precisamente de la desnacionalización de España habían sido la monarquía y la Iglesia, dos instituciones situadas en la base de las teorías nacionalistas conservadoras.

Este nacionalismo español intentará cambiar la percepción que tenía el centro de los nacionalistas periféricos. Si para los autores conservadores todo lo que olía a separatismo era consecuencia de las influencias extranjeras dispuestas

a acabar con la unidad “nacional” española, para los nacionalistas reformistas lo que importaba era el futuro, un proyecto común al que no podrían dar miedo los nacionalistas no estatales, demasiado preocupados en el pasado.

El nacionalismo español ha utilizado el deporte como exponente de su ideología. Loar las victorias o derrotas como hazañas bélicas ha sido un componente fundamental en el intento de cohesionar la sociedad española, diversa, plural y plurinacional, bajo los colores rojos de los equipos representativos del conjunto de España. Pero la incomprensión, es decir, no querer entender que esta práctica de defensa del concepto de España desde un punto de vista nacionalista tiene a su vez otra réplica en el espejo: el nacionalismo periférico, la reclamación de ser nación ante la nación española. Considerar a unos nacionalistas y a los otros no, es obviar el problema. La lógica del Estado-nación español es negar la evidencia de la existencia de otras naciones que conforman el Estado común. El nacionalismo español alimenta el nacionalismo periférico, aunque los nacionalistas españoles nieguen que lo sean.

El sello holandés

La historia del FC Barcelona tiene un antes y un después de 1988. La llegada de Johan Cruyff, como entrenador, iba a cambiar la concepción de la organización desde el equipo profesional al equipo base. La Masia, escuela base del Barcelona, iba a convertirse en el referente del futuro. Todos los equipos iban a jugar de la misma forma. La marca Barça tomaba rumbo hacia la constitución de dos equipos míticos: el Dream Team y el Pep Team.

Mientras, Barcelona había sido nominada como sede de los Juegos Olímpicos de 1992. El Plan urbanístico de 1859 de Ildefonso Cerdà se vería realizado gracias a la Olimpiada. La ciudad inacabada del sueño de Cerdà se completaría con el sueño del alcalde Pasqual Maragall. Ciudad y fútbol caminarían juntos, culminando en el propio 1992, Juegos y consecución de la primera Copa de Europa.

La persecución del sueño olímpico por parte de la ciudad de Barcelona había sido tan obsesivo como la consecución de la primera Copa de Europa, asignaturas pendientes para la ciudad y el club.

Barcelona fue candidata cuatro veces antes de ganar la nominación el 17 de octubre de 1986. La idea se había gestado en 1981, después del intento de golpe militar contra la incipiente democracia, en plena crisis económica y en una ciudad que se había convertido en todos los matices del gris. Los Juegos significaron, para la ciudadanía, volver a sentirse orgullosos de pertenecer a Barcelona. 1992 puso a Barcelona en el mapa.

La Masia, escuela del Barcelona, inspirada en el Ajax, se fraguó en los años setenta a partir de diferentes directores del fútbol base. La relación entre el sello Barça y Holanda empezó con el fichaje del padre del Ajax dominador de Europa y creador de la Naranja Mecánica del Mundial de 1974, Rinus Michels, que llegó a Barcelona en 1971 y conseguiría que Joahn Cruyff liderara el equipo desde 1973. Johan Cruyff, Louis van Gaal, Franck Rijckard siguieron la estela de Michels y marcaron definitivamente el estilo de juego del Barcelona, la cantera es la base para construir el equipo.

Todos los equipos juegan igual desde los 10 años. La técnica y el control del balón son la norma. Corre el esférico, a un toque, no el jugador. El primer atacante es el guardameta. El primer defensor es el delantero. Tres defensas, el cuarto se sitúa por delante para controlar el tempo del juego. No existe un delantero centro puro, los defensas contrarios pierden la referencia. Los extremos vuelven a existir para ensanchar lo máximo posible el campo y permitir la llegada de la segunda línea. Además, juegan a pie cambiado. El zurdo a la derecha y el diestro a la izquierda, para permitir que tenga más opciones de remate. Toda la arquitectura del juego se basa en la posesión del balón, la paciencia, la triangulación y posibilitar los remates.

Un Barça global

Josep Guardiola, como jugador, fue la extensión del entrenador en el campo, se encargó del primer equipo del Barcelona después de un año de haberlo entrenado al segundo equipo y haberlo ascendido a la división superior Segunda B. La apuesta, en todos los sentidos, era arriesgada. Corría la temporada 2008-2009. Primer partido del campeonato. Derrota. Segundo partido, empate en casa. Un punto de seis posible, el Barcelona en zona de descenso.

Tercer partido, victoria por 1-6. Nadie podía suponer que ese equipo se iba en convertir en uno de los referentes míticos a nivel mundial. Campeón de España, con victoria en el Santiago Bernabéu por 2-6, campeón de Copa contra el Atléctic de Bilbao por 4-1 y campeón de la Champions League contra el Manchester United por 2-0. La triple corona en una temporada y tres títulos más en el año natural 2009, campeón de la Supercopa española, de la Supercopa europea y del Mundial de Clubes contra el Estudiantes de la Plata por 2-1. Todos los títulos posibles en un año, seis. Guardiola, como entrenador, y Messi, como referente, marcaron un estilo de juego que convirtió al Barcelona en un referente global.

El Pep Team trascendió el estilo holandés-mediterráneo para mejorarlo. La Selección española, con ese estilo, se convirtió en bicampeona de Europa y campeona del mundo en 2010. Ese estilo de juego, bautizado por los periodistas como el “tiqui-taca”, era posesión absoluta del balón de la columna vertebral azulgrana Busquets-Xavi-Iniesta.

En aquel momento, no hay ninguna duda, la vieja Barcino de Augusto, convertida en Barcelona, se convirtió, a todos los efectos, en la ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol, Barcelona FC. Que así sea por los siglos de los siglos.

Bibliografía

- Artells, Joan Josep (1972), *Barça, Barça, Barça*, Barcelona: Laia
- Canut, Lluís (2010), *Els secrets del Barça*, Barcelona: Columna
- Cirici, Alexandre-Mercè, Varela, Andreu (1975), *Més que un club*, Barcelona: Destino.
- Colomé, Gabriel (2011), *Las lágrimas del Príncipe*, Barcelona: FRC llibres
- García Luque, Xavier-Finestres, Jordi (2006), *El caso Di Stéfano*, Barcelona: Atalaya
- Montal, Agustí (2009), *Memòries d'un president blaugrana en temps difícils*, Barcelona: Proa
- Nolla, Jaime (1987), *El Barça día a día*, Barcelona: El Mundo Deportivo.
- Salinas, David (2005), *El Barça a Europa*, Barcelona: Meteora
- Salinas, David (2009), *El Rei de Copes*, Barcelona: Meteora
- Seguro, Santiago editor (1999), *Fútbol y pasiones políticas*, Madrid: Temas de debate.
- Solà, Lluís (1971), *Xut 1922-1936*, Barcelona: Bruguera.
- Solà, Lluís (2013), *De Gamper a Cruyff*, Barcelona: Duxelm